

CEUTA, MELILLA, GIBRALTAR Y SAHARA

El plan "Magreb" de Giscard

CUANDO Marcelino Oreja se destapaba en las Naciones Unidas hablando de los derechos humanos, en Rabat se detectaba una curva peligrosa en su crisis de aislamiento. Era el resultado de una hábil maniobra de Valéry Giscard d'Estaing, el "gran señor del Magreb". Los países de la "Zona del Estrecho" habían sufrido duras convulsiones. Todas las riendas de la operación están en las manos del Presidente francés. Todas, menos la actitud de Adolfo Suárez con su viaje a Cuba. A punto estuvo el presidente español, y un sector reducido de su Gobierno, de desmontar la operación "Magreb". La situación de la zona (ver el cuadro adjunto) era conflictiva, con fuertes tensiones entre Argelia y Marruecos y sus repercusiones en España, Sahara y Mauritania.

A finales de septiembre hubo enconados enfrentamientos en Hassi y Tilemsi, en los límites fronterizos de ambos países. El Polisario, que siempre había sido un colchón para no llegar al enfrentamiento directo, fue obviado en esta ocasión. Mientras tanto, el pesquero español "Génesis" era ametrallado en aguas

Una indiscreción, una precipitación, han podido echar por tierra un elaborado "plan Giscard" para la reordenación del área del Estrecho. Washington y Moscú —en donde acaba de aparecer Huari Bumedián— no están dispuestos a mantener una guerra en el Magreb. Ceuta y Melilla unen su suerte a Gibraltar. Y éste, a su vez, al ingreso de España en la OTAN. Los tres enclaves son piezas decisivas en la negociación. España no puede tener, según los planes de la OTAN, las dos orillas del Mediterráneo y ser independiente.

FERNANDO GONZALEZ

del Sahara. Marcelino Oreja, por su parte, explicaba en Nueva York que Gibraltar con su base "es un peligro que expone a 36 millones de españoles a riesgos que nunca han aceptado". El ministro español daba por sentado que la vecina base de Rota es un riesgo aceptado por los españoles a los que nunca se les consultó. Sin embargo, tras la oratoria de Marcelino Oreja se podía descubrir una posición tímidamente independiente, como si, por primera vez, se pudiese aflojar el dogal norteamericano. Algunos observadores apuntaban que "era el momento más bajo de las relaciones con los Estados Unidos".

El eje de esta actitud habría

que buscarlo en el viaje de Adolfo Suárez a Cuba (donde se firmó el acuerdo cuatripartito, mediante el cual España se suministra, en un pequeño porcentaje, de petróleo soviético, mientras Cuba lo hace de Venezuela). Es éste el mayor logro en la evolución de la política española y cubana de los últimos años). Sin enfrentarse con Giscard d'Estaing, a quien visitará en diciembre, Adolfo Suárez imprimió un ritmo diferente a su política exterior al regreso de La Habana. Al acuerdo "in pectore" de que Gibraltar no sería negociable hasta que España fuese miembro de la OTAN, correspondía la actitud de Rabat que silenciaba el tema de

Ceuta y Melilla. A cambio de tales silencios, Madrid ignoraba al Polisario y congelaba sus relaciones con Argelia, tras la marcha del embajador Kheledi.

Se había hablado a principios de verano de una supuesta carta del Rey Juan Carlos I a Hassan II solicitando su ayuda en la cumbre de Khartoum. Un diario socialista de Marruecos, **Al-Moharrer**, lanzó la primera noticia, en España se hizo eco la prensa, aunque en julio fue desmentida por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Existiese o no la carta, el hecho cierto es que Ceuta y Melilla —que en anteriores ocasiones habían sido reclamadas por Marruecos— fue un tema "olvidado". **Al-Moharrer (Liberación)** indicaba que 1981 era la fecha acordada para la cesión de Ceuta y Melilla, así como los peñones de Vélez de la Gomera, Alhucemas y las islas Chafarinas. Antes de dicha fecha, España ya habría sido integrada en la OTAN, con lo que se buscaría un fácil arreglo al problema de Gibraltar (con la Constitución y los "territorios autónomos" no sería difícil hallar un arreglo legal a una comunidad de cultura británica dentro del Estado español). A

Vestidos con típicos atuendos saharauis, los pescadores del barco "Las Palomas", a su llegada a Madrid. Detrás, "de paisano", el negociador de UCD Javier Rupérez.



El plan "Magreb" de Giscard

la opinión pública española se le "vendería" la idea de que "si se había cedido en Africa (Ceuta y Melilla), se ganaba en la Península" (Gibraltar).

El giro cubano

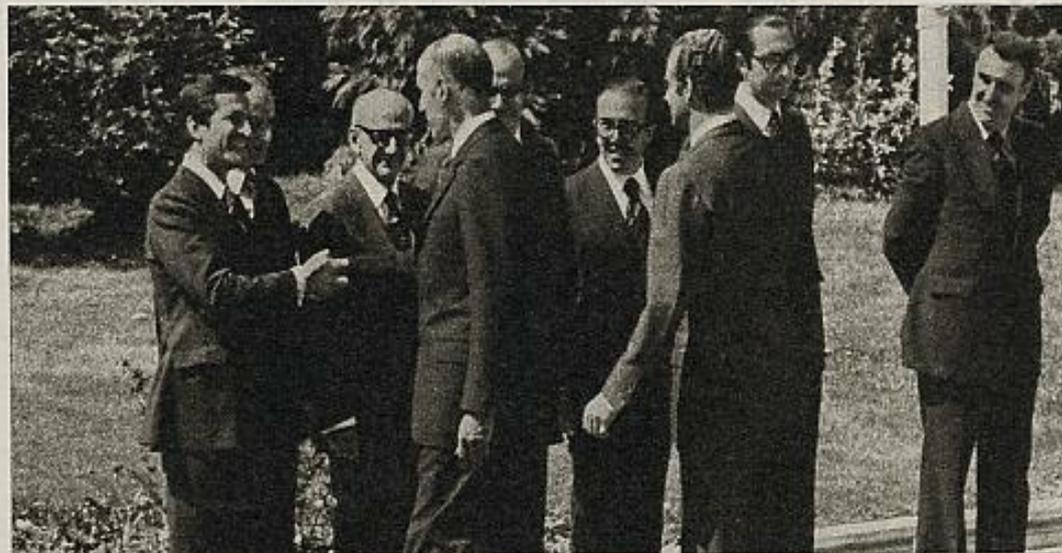
La aventura cubana de Adolfo Suárez trajo consigo un cambio de actitud. "Urge —decía en las Naciones Unidas Marcelino Oreja— una solución negociada del Sahara". Era la tesis de Giscard d'Estaing, pero con una variante: España reconocía al Polisario antes de lo pactado, antes de 1981. La reacción marroquí no se hizo esperar, en el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Georgetown, en Washington, Mohamed Bucetta declaraba: "La integridad territorial de Marruecos no ha sido alcanzada, puesto que dos ciudades marroquíes, Ceuta y Melilla, y algunas pequeñas islas de la costa mediterránea permanecen sin ser recuperadas". Los medios de comunicación españoles se rasgaron las vestiduras.

Para añadir conflictividad al tema, Bucetta hacía una precisión geográfica: "Las Canarias

están a pocas millas de la costa africana". Ya en las semanas anteriores había habido intercambio de notas con Moscú por una apreciación parecida manifestada por el semanario *Tiempos Nuevos*. Argel, por su parte, comenzó a reducir su presión

en Canarias. La presencia de Javier Rupérez en el Tinduff, ante el congreso saharauí y, posteriormente, sus negociaciones para la liberación de los pescadores de "Las Palomas", levantaron recelos en Marruecos y en el PSOE. Los socialis-

tas españoles habían anunciado su presencia en el congreso de los independientes de Marruecos (los independientes, en realidad, dependen absolutamente de la voluntad de Hassan II). También tenían prevista su presencia en el congreso de la



El "Gran Señor de Magreb", Valery Giscard d'Estaing, en su visita a Madrid, cumplimentando al Jefe del Estado y Gobierno español.

SITUACION DE LOS PAISES DE LA "ZONA DEL ESTRECHO" EN 1978 ANTES DE LA APLICACION DEL PLAN "MAGREB" DE GISCARD D'ESTAING

ESPAÑA.—Hay una clara "evolución" democrática. Los partidos políticos, sin excepción, aceptan las bases norteamericanas existentes. Ceuta, Melilla, los peñones y las islas Chafarinas son enclaves en territorio marroquí heredados. Si se les aplica el principio de autodeterminación, un referéndum, sería favorable a continuar la anexión a España. Las Canarias comienzan su crisis como consecuencia del abandono del Sahara. No se habla oficialmente de la OTAN, aunque los partidos de derechas (UCD, AP, etcétera) están a favor de la integración.

MARRUECOS.—Existe, con variantes, una situación de "evolución" democrática controlada. Acaba de anexionarse la zona Norte del antiguo Sahara español. Reúne, por tanto, el control de los fosfatos de la zona. Hay un continuo desgaste de las FAR (Fuerzas Armadas) por la guerrilla en el desierto con el Polisario. El régimen, apoyado por los Estados Unidos como el español, busca una mayor fortaleza en el acuerdo pesquero soviético-marroquí y en los acuerdos con la URSS para la explotación de los fosfatos. En la reorganización ministerial, el Istiqlal, el partido nacionalista, recoge la cartera de Asuntos Exteriores. Se agudiza su tensión con Argelia.

MAURITANIA.—Mantiene su vasallaje a Marruecos y se anexiona la zona Sur del Sahara. Incapaz de controlar su extenso territorio por la escasa población, se ve acosada por el Polisario. Hay un golpe de Estado —golpe Giscard— que elimina a Qould Dada e introduce a un coronel propicio a la tesis francesa de ceder el Norte del territorio para la futura Federación Saharaui. Comienza a evolucionar alejándose de la órbita de Rabat.

PORTUGAL.—Con una "evolución" democrática paralela, aunque en recesión tras el "golpe" del Presidente Ramalho Eanes (general de la OTAN, ya que Portugal, además de Gibraltar, es el único territorio de la zona perteneciente directamente a la Organización Atlántica). Con una fuerte presión en las

Azores, donde tiene adeptos un movimiento independentista propiciado por los Estados Unidos, ya que en una de las islas existe una base norteamericana alquilada desde la época de Oliveira Salazar.

GIBRALTAR.—Pese a las conversaciones de Estrasburgo entre Oreja y Owen, con asistencia de un representante del Gobierno local, no prosperan las soluciones. No se suele hablar, en España, de la base de la OTAN en aguas gibraltareñas. El deshielo es lento. Si se aplicase el principio de autodeterminación se obtendría un referéndum, al igual que los anteriores, favorable a Gran Bretaña. No es posible la negociación si España, previamente, no ingresa en la OTAN.

ARGELIA.—Después de la presión a Marruecos y de los problemas con Francia por los bombardeos a los enclaves en el Sahara, hay un acercamiento a París, tras un viaje de Buteflika. Continúa su apoyo integral a los saharauíes y al Polisario. Sin embargo, el costo de la guerrilla pudiera ser excesivo. Aproximadamente últimamente a la URSS, ha atenuado su agresividad con Marruecos al comprobar que Moscú está interesado en un arreglo de la zona. En los primeros meses del año se llega al punto más bajo de sus relaciones con España a raíz del problema de Canarias, el MPAIAC y el atentado a Cubillo. En la última semana hay un reencuentro con Madrid, tras el viaje de Javier Rupérez a Argel y el Tinduff.

SAHARA.—Con su territorio dividido, tras la retirada española, el Frente Polisario comienza a abrirse paso en algunos países. La RDAS (República Democrática Árabe Saharaui) inicia una escalada diplomática de la mano de Argel. Hay en el seno del Polisario dos tendencias. Una dispuesta a aceptar el arreglo territorial, aunque no sea completo, y otra, más radical, dispuesta a continuar la lucha. Mantiene la tensión con España mediante el ataque a pesqueros. La guerrilla continúa contra Marruecos, aunque cesa con Mauritania después del golpe. ■

USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares), que tiene como secretario general a Buabid. Con el viaje de Rupérez se llegaba a la situación crítica de que el PSOE quedaba alineado con Marruecos, mientras UCD, inesperadamente, se abría a Argelia. El próximo Congreso de UCD necesitaba de esta apertura. Luis Yáñez viajó a Argel con urgencia, llamado por el coronel Hoffman, al parecer. Sin embargo, la operación "rescate" de los pescadores quedó en manos del partido gubernamental.

En Trípoli habla, a su vez, una posible reunión secreta entre los coroneles Dlimi (mano derecha de Hassan II y supuesto autor de la muerte de Ufkir después del intento de atentado al Rey. Dlimi ha dirigido las operaciones contra el Polisario) y el coronel Hoffman, hombre fuerte del FLN argelino. El Gaddafi —que nunca tuvo una postura clara respecto al Polisario— serviría en este caso de mediador. Mauritania, por su parte, reconocía que "ya existían contactos formales con el Polisario", según afirmó el ministro de Asuntos Exteriores Cheikhna Uld Mohamed Laghdaf, después de su visita a España. Se estaba reestructurando la zona.

La escisión en el Gobierno

El martes 10, Juan Carlos I y Hassan II hablaban por teléfono, aunque oficialmente se soslayó el tema de Ceuta y Me-

lilla, en realidad se retrasaba, "sine sis", el viaje del Rey a Marruecos, como compensación del de Suárez a Argelia ya anunciado. Tras toda la operación "repulsa" expresada por todas las instancias españolas, se puede deducir que ha habido un peligroso "adelantamiento de los acontecimientos previstos". El malestar en Washington es evidente. La actitud de Suárez iniciando una apertura a Argelia, así como los acuerdos de La Habana, además del anunciado viaje de Tito a Madrid, supone un tímido intento de independentismo, una primera fase de "no alineación" que molesta a las esferas de poder próximas a los Estados Unidos. En Rabat se precisaba que el tema de Ceuta y Melilla estaba ligado al de Gibraltar. Se descubría el juego.

La posición de Adolfo Suárez queda con estas bazas más consolidada ante amplios sectores de la opinión pública; sin embargo, se crea una peligrosa fisura en el Gobierno. Los sectores más conservadores o próximos al Opus Dei, así como la Zarzuela, no verían con buenos ojos la nueva actitud de Suárez. Se repite el esquema del Sahara antes de la muerte de Franco. Cortina Mauri mantenía unas fructíferas relaciones con Argelia, el lobby hispano-marroquí presionó para deteriorar dichas relaciones y Solís Ruiz, Carro Martínez y Arias Navarro llevaron a cabo los acuerdos de Madrid para la cesión del Sahara. No sería de extrañar que ahora, tras todas las declaraciones, ya estuviese pactada la entrega de Ceuta y Melilla y los peñones. El lobby —presente también en el nuevo régimen— continúa intacto.

En todo caso, la "Zona" está ya reestructurada. Ni a Washington ni a Moscú les interesa otra actividad conflictiva. La guerra contra el Polisario le cuesta a Rabat —según fuentes oficiales— un millón diario de dólares. Otro tanto sucede en Argel. En las conversaciones en Libia entre Ahmed Guedira, hombre de los grandes planes de Hassan II, y Dlimi con El Gaddafi, se acepta a regañadientes la solución "Giscard", un Estado saharauí más abajo del paralelo 24. El Polisario, por su parte, de la mano de Ahmed Bukhari negociaba con Rupérez buscando un reconocimiento del Gobierno español que Suárez estaba dispuesto a conceder —por innegable influencia de Fidel Castro—, mientras que Oreja, enfilado entre los dos fuegos opuestos del Gobierno, negaba. UCD reconocía en un comunicado conjunto el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, de acuerdo con la carta de la ONU y la resolución 1514 de 1960. Gafar el Numeri, Presidente del Sudán, de visita en Madrid, actuaba, a su vez, de notario —como presidente de

la OUA— sobre la actitud española respecto al Sahara.

De la escisión de posiciones en el Gobierno da idea el forcejeo para la liberación de los pescadores canarios. Oreja no daba el visto bueno al acuerdo llegado por Rupérez, se discutió la fórmula "reconocer al pueblo saharauí" o a la República Democrática Árabe Saharaui. Marruecos, por su parte, había quedado aislado, la operación "Magreb" de Giscard d'Estaing había sido un éxito. En Nueva York se filtraba la noticia de que Bucetta intentaba una compra de armas en Israel, temerosa de los embargos español y norteamericano. En París, Giscard anunciaba una espera de diez años para la incorporación de los nuevos miembros mediterráneos al Mercado Común.

Rupérez viajó a Madrid para explicar al sector más conservador del Gobierno la postura de UCD respecto al comunicado, en el que se reconocía la independencia saharauí, posteriormente, reformada a autodeterminación. Una fracción del Polisario es contraria a las negociaciones por considerar que es necesaria la "total liberación" del territorio. Sin embargo, el plan "Giscard" acabará aplicándose. Tras algunos tiras y aflojas, los pescadores de Las Palomas llegaban a Madrid, sin que el PSOE pudiese intervenir.

La "Zona" quedará en los próximos meses definitivamente consolidada. Marruecos aceptará, al Sur, un Estado Polisario, a cambio recibirá Ceuta y Melilla. (El dique de Beni Enzar en aguas marroquíes llega ya a las aguas melillenses sin que haya habido protestas españolas. Existe la creencia de que está acordado desde hace tiempo su construcción, que sólo sería posible de ser Melilla marroquí.) Gibraltar se integrará en España manteniendo la base de la OTAN, que ahora sería atendida por españoles —o una instalación conjunta, aunque con bandera española—. Portugal irá cediendo, lentamente, en la posición de las Azores. En Canarias, tras el ingreso de España en la OTAN, se establecería otra base sustituyendo a la de Rota, que se desnucleariza, por la nueva autonomía de los submarinos, en 1979. Esta base estaría atendida por fuerzas españolas, según han señalado personalidades de la OTAN, como Joseph Lunds en unas recientes declaraciones a *La Vanguardia*. Argelia vería el establecimiento de la República Democrática Árabe Saharaui como una liberación de sus cargas de guerra. A Mauritania no le preocupa ceder su territorio, ya que a duras penas puede controlarlo. España no tendrá en sus manos el control de las dos orillas del Estrecho. El plan "Giscard" —con el apoyo de Carter— es ya un hecho. ■

Alexander Haig.



EL GENERAL QUIERE SER PRESIDENTE

Al general de cuatro estrellas Alexander Haig se le ha subido la OTAN a la cabeza. No le basta tener la responsabilidad máxima de las fuerzas de la Alianza, sino que últimamente parece ambicionar el sillón de la Casa Blanca. Por suerte para él, Haig es norteamericano de nacimiento, y no sólo de nacionalidad, como le ocurre al ex secretario de Estado y embajador volante Henry Kissinger, quien, de no ser por ese handicap, con toda seguridad habría colocado ya allí sus posaderas. El comandante en jefe Haig sabe que tiene a su favor, como potencial candidato a la Casa Blanca, los vientos conservadores que de un tiempo a esta parte soplan con fuerza en los Estados Unidos. Y no duda en aprovecharlos cada vez que puede.

En su última carta de la OTAN, Alexander Haig llegaba a acusar a los políticos de los países miembros de la Alianza de no tomar suficientemente en serio la amenaza soviética. Únicamente los hombres de uniforme permanecían vigilantes, garantizando nuestra seguridad colectiva.

Para demostrar la gravedad del rearme de la URSS, mientras se preparaban las maniobras de otoño de la OTAN, que habrían de tener lugar en todo el territorio de la República Federal durante la segunda quincena de septiembre, el general Haig dejó que se filtraran a los medios de prensa ciertas informaciones habitualmente confidenciales sobre el nuevo armamento de los soviéticos. Al mismo tiempo, desde el cuartel general de la OTAN, se intentó presentar las citadas maniobras como "las más importantes de los treinta últimos años", es decir, como una auténtica demostración de fuerza frente al Pacto de Varsovia.

Las bravatas del general Haig, unidas a las continuas declaraciones alarmistas de otros altos militares de Bruselas, sede de la Alianza Atlántica, han comenzado, sin embargo, a disgustar, cuando no a inquietar, en los círculos políticos de la RFA, temerosos de que todo ello pueda afectar al acercamiento entre Bonn y Moscú, augurado por la visita de Brejnev al canciller Schmidt el pasado mes de mayo, con lo que de paso, se daría al traste con la delicada política de distensión entre bloques.

Así, según "Der Spiegel", un alto funcionario del Ministerio de Defensa alemán criticaba recientemente, durante una entrevista radiofónica, la valoración que había hecho Haig de las últimas maniobras de la OTAN, por un lado, y de la capacidad militar de la URSS, por otro.

Ya hay incluso quien acusa a los militares de la OTAN de exagerar deliberadamente la importancia del poderío soviético y de alarmar innecesariamente a la opinión pública de Occidente. Según estos críticos, todos ellos civiles, las cifras ofrecidas por las fuentes militares de Bruselas sobre los efectivos del Pacto de Varsovia están hinchadas artificialmente. Un solo ejemplo, aunque significativo: en los informes de la OTAN se cuentan todas las armas nuevas que entran a formar parte del arsenal del enemigo, pero no las que éste va descartando por anticuadas o inservibles.

El próximo diciembre tendrá lugar una reunión de ministros de los países miembros de la Alianza Atlántica. Para entonces, los servicios de información están preparando un "dossier" sobre la capacidad militar del Pacto de Varsovia. Informe cuyos resultados, por el momento, no parecen justificar totalmente el alarmismo del presidente Haig y sus inmediatos colaboradores. Tal vez entonces, en esa reunión, los políticos intenten recuperar la iniciativa. ■ JOAQUÍN RABAGO.